

ESTRATIGRAFIA Y SECUENCIA CULTURAL FUNERARIA FASES: AZAPA, ALTO RAMIREZ Y TIWANAKU (ARICA - CHILE)

CALOGERO SANTORO V
DEPTO. DE ANTROPOLOGIA
U. DEL NORTE ARICA

INTRODUCCION

El presente trabajo ofrece el testimonio de nuestras excavaciones en el sitio funerario AZ-14, donde ha sido posible distinguir una secuencia cultural de aproximadamente dos mil años y que compromete tres fases, una de las cuales, la más antigua, presenta escasa información en la arqueología regional.

En la primera parte del trabajo, despejamos los problemas metodológicos que se presentaron por la naturaleza del sitio. - Los enterratorios se encuentran en tres niveles funerarios lo que hizo suponer que se trataría de una formación de "estratigrafía funeraria", tesis que debimos reformular. Un segundo problema era - buscar criterios metodológicos objetivos que permitieran establecer una cronología relativa y sacar así provecho científico de aquella situación y de la aparente desventaja que implicaba la presencia de un porcentaje de enterratorios disturbados. La utilización de estos criterios permitió corroborar la secuencia de Alto Ramirez y Tiwanaku, no encontrándose, hasta ahora, elementos para postular fases contemporáneas en el sitio. En la segunda parte del trabajo analizamos los indicadores culturales de los enterratorios de las tres fases comprometidas.

La más tardía, con escasos registros ubicados inmediatamente bajo la superficie, corresponden al período Tiwanaku regional.

En el nivel intermedio se encuentra lo que postulamos - como una nueva manifestación funeraria Alto Ramirez, dado que no se trata de las clásicas formaciones tumulares, que lo han caracterizado. Tampoco incluye los rasgos altiplánicos observados en los túmulos de San Miguel de Azapa.

En el nivel más profundo, se excavaron contextos diferenciados de los anteriores que caracterizarían a la fase Azapa descritos con mayores detalles en este trabajo.

I ANTECEDENTES

Las características desérticas y aireadas de pampa Alto Ramirez (1), su posición inmediata a los recursos explotables del valle y su cercanía al mar (2), explicarían su larga ocupación; verificada tanto en superficie como a través de excavaciones arqueológicas; detectándose con seguridad, contextos culturales correspondientes a poblaciones que se ubican en un marco de tiempo que fluctúa entre 410 A.C. hasta tiempos post-europeos, intercalándose vestigios atribuidos al período de Tiwanaku, con funebria y asentamientos aldeanos (p. ejemplo: AZ-83, sitio habitacional que también presenta evidencias Alto Ramirez, con dos fechaciones 560 y 760 D.C. - correlacionadas con las fases temprana y tardía del período Tiwanaku regional.

Continuando la secuencia, existe información para el período Incásico (1350 a 1500 D.C.) representado por un asentamiento aldeano bien estructurado compuesto por una relevante habitación de

El autor agradece la valiosa cooperación de Andrés Vilca y Wilfredo Maya, ayudantes de campo. Así también a Guillermo Focacci, Jorge Hidalgo e Iván Muñoz, con quienes discutí y corrigí lo expresado en el presente trabajo. Agradece además al señor Jaime Sañes, geólogo, por su valiosa información y a Lautaro Núñez, quién revisó el manuscrito.

(1) Corresponde al segmento norte del espacio interfluvial comprendido entre el Valle de Azapa quebrada de Acha al Sur. Formado por las deyecciones de la Quebrada de las Lloillas.

(2) Una descripción y análisis de los recursos y características del valle, probablemente vinculada con poblaciones pre-europeas, las entrega Focacci (M.S.1977). Por otro lado, ver Dagnino, 1909 pp. 8, 9, 21, 30, 45, 208; V. de Espinoza, 1618, pp. 479, 483.

piedra circundada por amplias construcciones rectangulares de Caña; integrando además espacios para almacenaje, funebria y la zona de geoglifos de " Cerro Sagrado ".

Es notable la ausencia hasta la fecha, de contextos atribuibles al período de Desarrollo Local (1).

A estas evidencias se suman los geoglifos, ubicados en algunas de las laderas de los cerros que limitan la pampa por los costados sur, sureste y suroeste, sin clara identificación cronológica cultural.

En el sitio AZ-14, se presenta esta misma secuencia en forma horizontal y vertical.

En la secuencia horizontal, haciendo expresa omisión de la secuencia vertical para los efectos de análisis, las tumbas se distribuyen cronológicamente de este a oeste (2). En un extremo encontramos tumbas tempranas que gradual y porcentualmente son reemplazadas, hacia el poniente, por tumbas Alto Ramirez, Tiwanaku e Incaico, finalizando en un sector post-europeo.

En relación al ordenamiento vertical, Focacci (Com.Pers.) observó en el sector este, la superposición de tres niveles de enterratorios. La evidencia más extraordinaria fue la obtención de una columna, donde casi en un mismo eje vertical se ubicaban los tres niveles antes mencionados (Ver lámina 1).

Con este cuerpo de evidencias se planteó como hipótesis de trabajo el desarrollo de una secuencia estratigráfica; interpretación que se ha reformado en alguno de sus términos permitiendo reforzar la parte medular de la explicación, puesto que efectivamente se produce una secuencia cronológica pero no por efectos de una acumulación normal estratigráfica (3).

(1) Sitios correspondientes a este período han sido ubicados inmediatamente al oeste de la pampa, con vestigios funerarios y un asentamiento aldeano en "Cerro Sombrero", sitio en proceso de excavación.

(2) Situaciones de "secuencia horizontal" son frecuentes en varios sitios funerarios de la zona, v.gr. Playa Miller (Focacci M.S. 1973), donde el ordenamiento vertical ha sido documentado con fechaciones radiocarbónicas.

(3) Uhle utiliza un criterio similar para plantear la diacrónica entre los aborígenes de Arica y Protonazcas, apoyándose en las evidencias de Punta Pichalo (Uhle 1917).

La identificación de contextos similares en niveles estándar de profundidad obedece al hecho de que el patrón de enterramiento es un rasgo cultural diferenciado en cada uno de los grupos.

II CARACTERÍSTICAS NATURALES DEL SITIO

El proceso de excavación permitió distinguir dos estratos naturales fundamentales, en una profundidad de 1,20 a 1,50 mts. El estrato superficial, "arcilloso-café" (depositación fluvial) posee distintos espesores según el sector (20 cms. mínimo y 75 cms. - máximo), es de granulometría fina, con gravilla y pocos clastos pequeños, además, se registraron cantos rodados utilizados como marcadores de tumba o formando parte de cistas o estructuras funerarias.

En los sectores altos del sitio, bajo esta primera deposición fluvial subyace el suelo compacto, compuesto de sales y -clastos medianos y pequeños, en un conglomerado difícil de disgregar (playa fósil lagunar).

En cambio, en los sectores más profundos (parte baja del sitio) bajo el primer estrato existe una capa de arena gris dividida en microestratos (depositación lagunar), de granulometría media uniforme con bastante sal. A veces también es compacta, transformándose en algunos sectores, finalmente, en el suelo básico, o -bién, éste queda constituido por una delgada capa compacta fina de arcilla.

Los enterratorios fueron introducidos, desde la superficie, en el estrato superior (arcilloso-café), en el gris salino, o en fosas semicirculares practicadas en los suelos compactos.

En estas características geomorfológicas hay ausencia -de aportes eólicos o fluviales ocurridos con posteridad a los prime -ros enterratorios practicados en el sitio; depositaciones que ha -brían constituido sellos útiles para la separación estratigráfica. Los estratos naturales corresponden a procesos de origen cuaternario anteriores a la ocupación humana. La superficie original del sitio, en consecuencia, no ha sido incrementada sustancialmente con nuevas depositaciones desde los primeros enterramientos. (Agradecemos las observaciones y análisis del Sr. Jaime Sayes, geólogo, del Instituto de Investigaciones Geológicas de Arica).

III NIVELES FUNERARIOS

GRUPO I Fase Azapa:

Ocupa niveles de profundidad que van desde 1 a 2 metros bajo la superficie. Los enterratorios se practican de dos maneras:

a) En aquellos sectores del sitio donde los estratos - arcillosos-café y gris salino (ver lámina I, fig. 1) alcanzan entre ambos, un espesor de más de 1 mt.; los cuerpos se depositan inmediatamente sobre el suelo básico compacto subyacente. Las fosas que aquí se practican son de poca profundidad.

b) En cambio, en los sectores donde estos estratos son mucho más débiles, las fosas practicadas en el suelo compacto crecen proporcionalmente hasta alcanzar profundidades de 1 mt., con diámetros no mayores de 100 cms. Esto nos indica con claridad que el grupo I tiene patrones profundos de enterramiento, pues a pesar del suelo compacto éste fue socavado hasta alcanzar el patrón exigido culturalmente. Se observa, sin embargo, una tendencia hacia las fosas funerarias.

GRUPO II Fase Alto Ramirez:

Los enterratorios de este grupo se presentan fundamentalmente entre 40 a 100 cms. de profundidad bajo la superficie, con un promedio de 60 cms., ocupando los estratos arcilloso-café y gris salino.

GRUPO III Tiwanaku:

Los enterratorios se practican desde 10 a 60 cms. de profundidad bajo la superficie. Algunas están marcadas, con cantos rodados que afloran en superficie. En consecuencia, están altamente disturbadas por saqueos actuales.

IV CRITERIOS DE ANALISIS

a) La disturbación:

La superposición ocasionó en algunos casos la perturbación de los enterratorios de tal manera que las tumbas más recientes destruyeron a las tempranas subyacentes, observándose distintos grados de disturbación.

Al utilizar este fenómeno como criterio cronológico se pueden clarificar dos situaciones: a) corroborar la diacronía de las fases culturales y b) inferir situaciones de sincronía en grupos - aparentemente diacrónicos.

Grados de disturbación:

Es dable observar varios grados en la disturbación de - las tumbas:

a) En algunos casos, la tumba temprana presenta solamente los débiles efectos de una eventual excavación más tardía.

b) En otros, la tumba subyacente fue arrancada de su sitio, quedando diseminados varios o pocos fragmentos a distintos niveles de profundidad y, en algunos casos, probablemente en superficie, dado que existen huesos y otros elementos que muestran la decoración por el sol, los que posteriormente quedaron enterrados al practicarse nuevos enterratorios.

c) Fosas practicadas en el suelo compacto, que aparecen totalmente disturbadas conservando muy pocos restos fragmentarios, y sin nuevos enterratorios en su reemplazo, lo que indicaría que se trata de saqueos más recientes.

Sobre la base de estas observaciones, el criterio de disturbación ha permitido definir dos situaciones:

a) Los tres grupos comprometidos son eminentemente secuenciales, sin que hasta la fecha se hallan verificado relaciones de contemporaneidad.

b) La presencia de disturbaciones en tumbas de una misma fase, cosa que sucede en los tres grupos, es expresiva de sus extensiones cronológicas y, por otro lado, parece indicar que estos -

grupos olvidaron sus vinculaciones con las tumbas de sus antepasados más remotos.

b) Sincronía y diacronía horizontal: zona de traslape.

De acuerdo a la secuencia horizontal del sitio, creemos que sería importante detectar los sectores de fricción, donde el grupo temprano cede lugar a otro más nuevo. Este traslape espacial puede también ser temporal, lo cual unido al criterio de disturbación contribuiría a definir sincronía y diacronía en estos grupos. El mayor o menor tamaño de esta zona traslapada también podría indicar la magnitud de esta sincronía.

Este criterio metodológico constituye una hipótesis de trabajo susceptible de ser probada, al extender las excavaciones al sector occidental del sitio.

V INDICADORES CULTURALES

Fase Azapa.

Estos contextos funerarios representan el 77 % de un total de 150 tumbas excavadas (25% disturbadas) y, presentan las siguientes características:

- Los cuerpos están depositados a una profundidad máxima de 2 mts. y mínima de 1 mt.; en fosas cilíndricas ovaladas o circulares, practicadas en el estrato "gris salino" o en el piso compacto.

- Los cuerpos están envueltos en una manta de lana de tejido delgado; amarrado con cordeles de cabellos humanos (1 cm. de diámetro promedio) y de fibra vegetal macerada, algunas veces una estera de junquillo, totora o fibra macerada envuelve parcial o totalmente estos fardos.

- Posiciones: a) decúbito lateral, con las piernas flexionadas al pecho y, b) encucillados, sentados o semirecostados.

- Cráneo ceñido por un turbante y no desarrollado, compuesto de hebras de cabellos humanos y lana de colores verde, amarillo, café, (1 cm. de espesor y, 10 cms. de ancho promedios) ubicados sobre la frente y la región media occipital.

- Ovillos de cordeles de cabello humano, probablemente para amarrar los fardos y/o para turbantes.

- Cestería decorada con motivos geométricos, lineales, escalonados, de color negro; y cestería sin decoración. Entre las formas más comunes hay pucos de fondo plano con paredes verticales levemente curvas, de distintas alturas; fuentes extendidas con paredes levemente levantadas. Sus dimensiones no sobrepasan los 25 cms. de diámetro o altura. Hay pocos ejemplos de pucos con similares decoraciones (35 cms. de diámetro). La técnica de aduja o espiral se repite en ambos grupos aunque en los primeros los enlaces son más finos.

- Calabazas grabadas con líneas serpenteadas, circunferencias, "soles", líneas rectas, figuras esquemáticas y ornitomorfas aladas. No hay señas claras de pirograbación. Se trataría de figuras delineadas con objetos punzantes.

- Mortero de piedra para preparar colorantes minerales, principalmente rojo, asociados a masas compactas con pigmentos de este color.

- Brochas o peinetas de ramas de retamo, dobladas o embarriladas en el extremo proximal con hebras de lana, para mantener la forma y proporcionar un mango.

- Bolsas de lana con decoraciones lineales y escalonadas de colores negro, amarillo, y café, con técnicas de malla x 1 y 2 (L. Ulloa 1974).

- Elementos para insuflación de narcóticos: tabletas de madera y concha, tubos de madera y hueso, brochitas de finas ramas, escareadores de madera, etc.

- Chopes de hueso para recolección de mariscos y restos de pescado (vértebras).

- Astiles de madera y fragmento de arco.

- Collares con cuentas de hueso, concha y piedra.

- Bolsitas de cuero, delgado (cuy), para guardar pigmentos de color rojo y restos de comida.

- Calabazas, sin decoración, conteniendo harinas (sin identificar), cubiertas algunas con trozos de cuero, también delgados.

Fase Alto Ramírez.

Los contextos rescatados (27% con 17% intactos) correspondientes a este grupo, entregaran los siguientes rasgos diagnósticos:

- Cuerpos decúbiteo lateral flexionados, depositados entre 0,60 a 1,00 metros de profundidad, en fosas cuya forma no queda clara, por la calidad deleznable de los estratos arcilloso-café y gris salino, en los que fueron depositados.

- Los cuerpos están envueltos en mantas gruesas (telar), con uso de colores naturales: café, amarillo, negro, etc., con escasa decoración. Fardo amarrado a veces con cordel de cabello humano.

- Escaso uso de fibras vegetales.

- Cerámica experimental de superficie burda cubierta de hollín, con formas de pucos de fondo cónico.

- Productos agrícolas: maíz (zea mays), quínoa (chenopodium quínoa), mandioca (manihot sp.), camote (Ypomea batata), etc.

La Fase Alto Ramirez en Arica está caracterizada sobre la base de yacimientos funerarios tumulares, donde se observan rasgos similares a los anteriormente descritos. Sin embargo, existen otros cuerpos de evidencias rescatadas en los tumulos San Miguel de Azapa (Focacci, Ericas, 1970) con rasgos de vinculación altiplánica, como textiles con motivos lineales escalonados, figuras humanas y zoomorfas, cabezas trofeos, estólicas, etc.

El hecho de que los enterratorios de nuestro sitio no hallan sido incluidos en un túmulo, junto a la falta de elementos altiplánicos, podría indicar que en la segunda mitad del primer milenio A.C. en un radio no mayor de 5 mts. coexistieron grupos con economías y tecnología similares, pero con algunos rasgos culturales diferenciados.

Esto podría demostrar el enfrentamiento de poblaciones altiplánicas y costeras, cuyas interrelaciones estamos descubriendo a través de estas divergencias. Otra alternativa para explicar este fenómeno, podría significar que los objetos altiplánicos concebían status a un estamento bien definido dentro de una compleja estructura social de las poblaciones Alto Ramírez.

Los antecedentes cronológicos refuerzan estas ideas. En AZ-14 se obtuvo una fecha de 410 A.C., en tanto que, en los túmulos de San Miguel la datación radiocarbónica es de 390 A.C.

Fase Tiwanaku.

Los registros correspondientes a este grupo representan el 6% del total de las tumbas, y muestran las siguientes características:

- Las tumbas casi afloran en superficie (0 a 60 cms. de profundidad) marcadas por una o dos rocas pertenecientes a una estructura mayor, donde se acomodaba el fardo, formando a veces verdaderas cistas de piedra.

- Los cuerpos están cubiertos con delgadas camisas de lana de colores naturales (telar) asociadas a ofrendas de maíz, quínoa, calabazas, etc. y cestos de formas extendidas, sin decoración con enlaces gruesos.

- Ausencia, casual, de rasgos diagnósticos correspondientes a las fases de Tiwanaku en la zona (por ej.: cerámica), salvo un borde de camisa con diseños Tiwanaku clásico en los bordados laterales.

VI ELEMENTOS DISTURBADOS SIN CLARA ASOCIACIÓN CULTURAL

Entre los elementos disturbados existe un conjunto que no tiene una clara identificación cultural, dado que no se han identificado similares, en tumbas completas, entre los cuales pueden mencionarse los siguientes:

- Arpones con barbas de hueso.
- Agujas de espina de cactus.
- Anzuelos de espina de cactus.
- Restos malacológicos y vértebras de pescado.

Estos instrumentos que caracterizan prácticas económicas de depredación marina, pueden ser atribuidos, sin contradicción con evidencia alguna, a la fase Azapa puesto que este es el grupo que presenta mayores inclinaciones hacia la explotación de la costa. Sin embargo, su vinculación con actividades agrícolas experimentales, explicaría su ubicación en un sitio de valle y no de costa. Además,

permite pensar que oscilan entre una y otra zona en ciclos que aún no es posible definir.

Descripción de indicadores culturales de la Fase Azapa.

Textiles:

Se reconocieron, tentativamente, tres técnicas textiles de acuerdo a las definiciones de L. Ulloa (1974):

a) Técnica de Malla N. 2: En este sistema se usa el mismo tipo de enlace que en la técnica de malla número 1., "que está formada por lazadas hechas con un instrumento similar al crochet; en cada una de ellas va encajada la siguiente hilera de lazada". En la N. 2 "antes de enganchar con la siguiente hilera forma una torsión en S" (L. Ulloa ob. Cit.). Esta técnica está asociada a con - textos chinchorro y camarones 15).

En AZ-14 se utiliza en bolsas de lana de distintos tamaños (25 cms. de largo por 15 cms. de ancho promedio), de formas cilíndricas con base cónica; decoradas con líneas horizontales, escalonadas, figuras rectangulares ajedrezadas combinando los colores - café y amarillo. Contienen en su interior objetos para alucinógenos, restos de comida, etc.

b) Telar: Técnica utilizada para la confección de mantas delgadas (90 cms. de largo por 45 cms. de ancho promedio), lisas y en menor número, listadas; aprovechando sólo colores naturales. Mal conservadas y puestas sobre los cuerpos flectados. Esta técnica de telar se mantiene ausente hasta las poblaciones Camarones 15, por lo tanto aparecería por primera vez con alta frecuencia a partir de esta fase.

c) Es probable, además, que exista una técnica textil - cuyas características muestran un progreso en relación a las técnicas tempranas, no obstante, a pesar de su apariencia, no alcanza la perfección del telar. Le hemos denominado en consecuencia pseudo -telar.

Alucinógeno:

Los elementos utilizados para la absorción de narcóticos son los siguientes:

- Tubos insuflatorios de madera y hueso (20 cms. largo promedio), con cabezal cilíndrico y rectangular respectivamente. En el primer caso está formado por una sustancia resinosa y algunas hebras de lana, en el segundo esta boquilla está tallada en hueso.

- Tableta de madera cilíndrica (15 cms. diám. x 2 cms. de alto), reemplazada generalmente por una concha de ostión.

- Brochitas de ramas finas, con un extremo torcido empleado como mango (1 cm. diám. 15 cms. largo promedio).

- Tubos cilíndricos de hueso (15 largo 1,5 cms. diám. - promedios) probablemente para contener la sustancia insuflada, siempre aparecen vacíos.

Estos elementos están incluidos en bolsas de cuero y la na. Los primeros indicios de estas prácticas, en los valles occidentales, se observan en Camarones 15; presencia de pequeños tubos de hueso.

C O N C L U S I O N E S

La información preliminar entregada anteriormente permite concluir lo siguiente:

a) La Fase Tiwanaku, con pocos contextos en el sitio, de acuerdo al criterio de disturbación reafirma su ubicación posterior a Alto Ramírez, con quienes seguramente debió contactarse en sus etapas finales.

b) Los contextos Alto Ramírez con esta nueva modalidad funeraria, sin rasgos altiplánicos y exentos de formaciones tumulares, son un reflejo de manifestaciones culturales divergentes. Si correspondieran a una misma unidad de población serían indicador, probablemente de organización social compleja. Una explicación contraria menos forzada, indicaría que se trata del enfrentamiento de dos tradiciones culturales distintas: la tradición costera que comenzaba a remontar los valles con fines productivos agrícolas y, la corriente altiplánica que penetraba a estos valles cálidos del Pacífico con fines similares. Corroboran la sincronía de estas manifestaciones la fecha obtenida en el sitio de 410 A.C.

c) Las poblaciones Azapa presentan un carácter transicional, puesto que, a pesar de los cambios en relación a las poblaciones costeras, continúan una serie de rasgos de éstas. Este nexo se

manifiesta con claridad a través de las actividades depredatorias: - presencia de chopes, anzuelos y arpones para explotación del mar; arcos y astiles de flecha, cueros de zorro y aves; algarrobo y totora que demuestra la caza y recolección terrestre.

El asentamiento de esta población alejada varios kilómetros de la costa, indicaría que debió existir actividades agrícolas de baja tecnología puesto que las actividades depredatorias son más estables y abundantes.

Esta agricultura inicial, probablemente, se realizaba - en las riberas de las antiguas ciénagas que se formaban en estos sectores bajos de los valles; donde probablemente bastaba la utilización de palos aguzados para la producción de cultivos vegetativos como la mandioca (1), cuyos restos pueden estar representados en las harinas depositadas en cestos y calabazas, sin identificación aún.

Cronológicamente las manifestaciones Azapa podrían ocupar el marco de tiempo entre Camarones 15 (1.100 A. C.) y El Laucho (530 A.C.), puesto que, además de las razones expuestas, entre sus componentes está ausente una serie de rasgos observados en El Laucho (por ej.:cerámica, gruesos turbantes, metalurgia, aumento de la cantidad y variedad de los productos agrícolas, etc).

Por otro lado, existen similitudes con algunos elementos de la Fase Faldas del Morro, ubicada tentativamente en 800 A. C. (por ej.:diseños de los cestos y calabazas grabadas, técnicas textiles, manejo de economía mixta, etc.). Sin embargo, mientras no se obtengan dataciones radiocarbónicas para algunas de estas manifestaciones, seguirá pendiente el vacío cronológico que existe entre Camarones 15 y El Laucho.

(1) M. Rivera (1974) plantea que la mandioca de Camarones 15, habría sido importada junto a otros elementos; como por ejemplo: complejo alucinógeno, plumas de los tocados, etc.; desde las tierras bajas tropicales de la vertiente atlántica de los Andes.

ADDENDA

Este artículo fué escrito en el verano de 1977. Durante el tiempo que se mantuvo en prensa recibimos los resultados de los análisis de radiocarbonos. Paralelamente, con el patrocinio de la Universidad del Norte y National Geographic Society, iniciamos las excavaciones en otro sitio funerario con tumbas semejantes a las tempranas de AZ-14. De esta manera sin transformar el artículo, en tregamos un resumen de los nuevos antecedentes obtenidos:

Las fechas radiocarbónicas definen claramente una data pre Laucho y post Camarones 15, para las poblaciones Azapa:

Code N.	Sample	Age B.P. (year before 1950)
1) Gak-7402	Mummie AZ-14 T.0	2.510 + 130 560 B.C.
2) Gak-7403	Mummie AZ-14 T.55	2.640 + 110 690 B.C.
3) Gak-7404	Mummie AZ-71 T.79	2.940 + 150 990 B.C.

En cuanto a la nueva información contextual se destacan una serie de indicadores que permanecieron ausentes en la muestra anterior. Esto demuestra una vez más el carácter transicional de la población que, por conservar los patrones funerarios tradicionales, refleja débilmente los cambios en las ofrendas de las tumbas. Del total de 347 tumbas excavadas 53 pertenecen a la fase Azapa con los siguientes rasgos distintivos.

Manejo de cultígenos, con la presencia de quínoa, achira (*canna edulis*), pallares (*phaseolus lunatus*), ají (*capsicum*); pa los plantadores y un mango de pala, instrumentos agrícolas que de muestran una producción cosechada localmente con una tecnología nue va inherente a estas tareas.

Por otro lado, una reducida muestra de cerámica de su superficies mal tratadas, deficientemente aisladas, estriadas, de color pardo y plomo oscuro, cocidas en atmósferas oxidantes correspon diente a un tiesto pequeño (ver lámina) y fragmentos de otros mayores de funciones utilitarias (marcadas señas de hollín), viene a confirmar las sospechas inspiradas en las dataciones y característi cas de la cerámica de Cañamo I.

En cuanto a los textiles, surge la popularidad en los decorados de figuras geométricas compuestas en colores amarillo verde, azul y negro.

Llama la atención la presencia de metalurgia, a través de una culebra de bronce de forma serpenteada cuya cola se transforma en una larga y angosta lámina espatuliforme, fragmentada en dos partes colocadas en un espeso turbante de lana con plumas de colores, y también de un collar de semillas.

El conocimiento de esta tecnología, que implica el manejo de altas temperaturas, resulta contradictorio en relación a la cerámica temprana de Arica, de cocción insuficiente por falta de temperaturas adecuadas. Esto significaría que algunos aportes del proceso se reciben a través de piezas importadas, que proporcionaban status, de mejor fabricación en relación a aquellos objetos realizados en la localidad, que tienen caracteres experimentales.

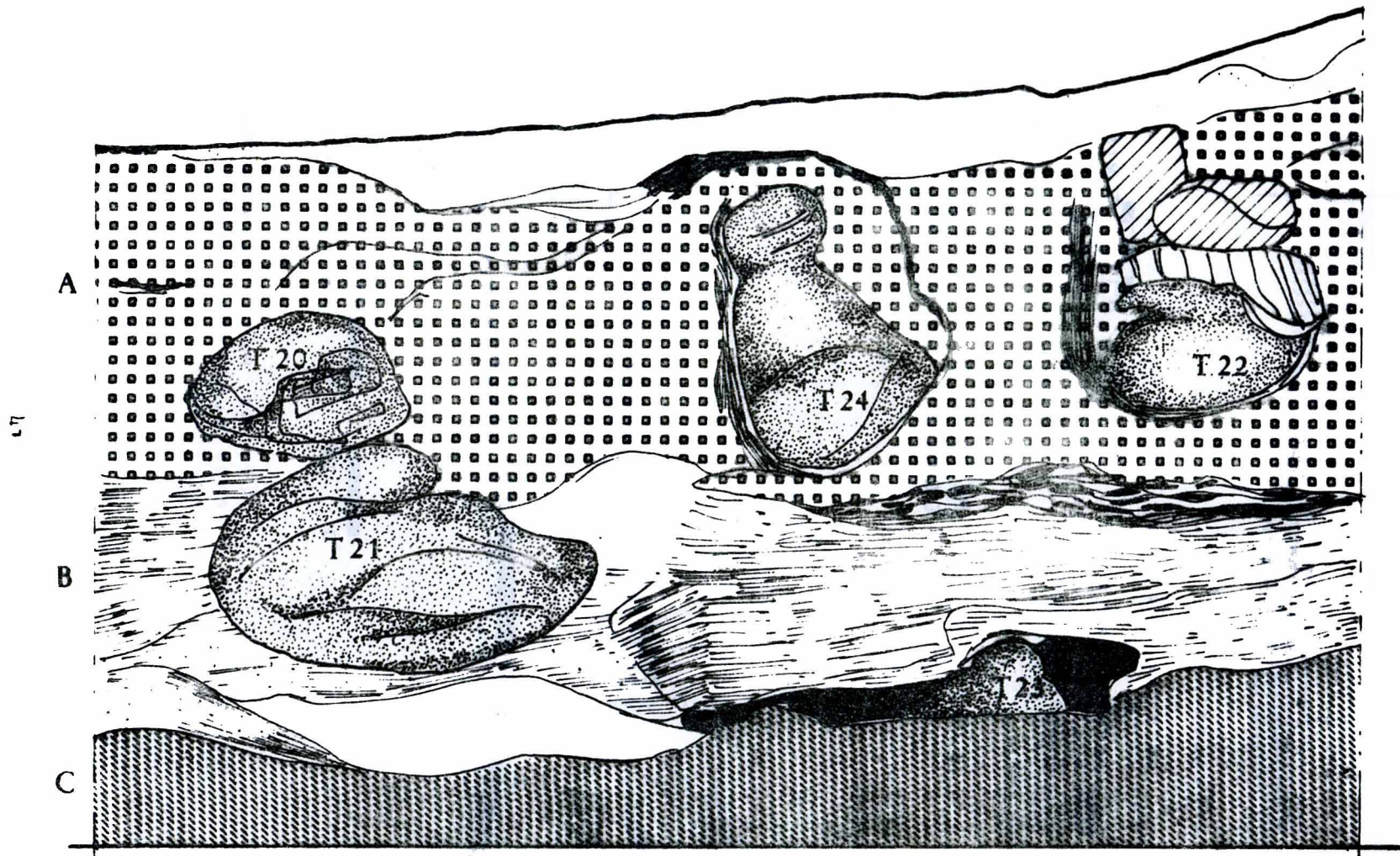
Sobre esta nueva documentación se puede afirmar que en los valles de Arica, más allá de lo que se podía sospechar, tempranamente ocurrieron profundos cambios de orden tecnológico que, con toda seguridad, afectaron a la estructura social. De esta manera, seguramente también cambiaba la concepción del manejo de los espacios de costa y valle, con un patrón de poblamiento más estable, con aumentos de población, que obligaban a adoptar nuevos sistemas de organización social para equilibrar cada uno de los elementos que se estaban incorporando.

Este proceso se desarrollaría durante los primeros siglos del último milenio A.C., claramente documentado con las tres fechaciones radiocarbónicas antes señaladas.

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ, Luis 1967 "Un cementerio precerámico con momias de preparación complicada". Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología. Rehue N° 2 Universidad de Concepción, 1969, p. 181/190.
- DAGNINO, Vicente 1909 "El corregimiento de Arica". Imprenta La Epoca. Arica, 1909.
- DAUELSBERG, Percy 1974 "Excavaciones Arqueológicas en Quiani (Provincia de Tarapacá, Depto. de Arica)". Chungará N° 4., 1974, p. 7/38.
- FOCACCI, Guillermo 1969 "Un cementerio Preagrícola en Playa El Laucho (+ ARICA)". Actas del IV Congreso Nacional de arqueología. Rehue N° 2, Universidad de Concepción, 1969, p. 49/62.
"excavaciones en el cementerio Playa Miller 7 (Arica-Chile)" Chungará N° 3, 1974.
- FOCACCI-ERICES 1971 "Excavaciones en los túmulos de San Miguel de Azapa (Arica-Chile)". Actas del IV Congreso de Arqueología chilena, 1971, 47/62.
- MUNOZ, Iván 1977 "Investigaciones arqueológicas en los túmulos funerarios del Valle de Azapa (Arica)", en este volumen.
- NIEMEYER-SCHIAPACCASSE 1963 "Investigaciones arqueológicas en las terrazas de conanoxa (Provincia de Tarapacá)". Revista Universitaria XLVIII, Universidad Católica de Chile, 1963.
- NUNEZ, Lautaro 1970 "La agricultura incipiente en Los Andes Meridionales". Coedición Orbe- Universidades del Norte, 1974.
- REGISTRO NACIONAL DE FECHAS
RADIOCARBONICAS DEL NORTE
DE CHILE (1976). Estudios Atacameños N° 4, Universidad del Norte, 1976, p. 74/123.

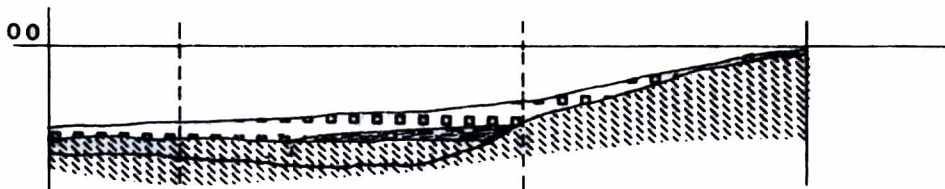
- RIVERA, Mario 1974 "Excavaciones Preliminares en Camarones". -
Chungará N° 3, 1974, p. 80/84.
- ULLOA, Liliana 1974 "Análisis textil del material de los sitios -
Chinchorro, Quiani, Camarones 15, El Laucho -
(PLM-7), Faldas del Morro y Alto Ramírez (AZ-
70). Chungará N° 3, 1974, p. 96/103.
- UHLE, Max "Los Aborígenes de Arica, Boletín del Museo -
Nacional de Historia Natural. Santiago 1917.
- VAZQUEZ de ESPINOZA, Antonio "Compendio y descripción de los indios
1618 occidentales". Smithsonian Institution, 1948.



Lamina Nº1

ESTRATIGRAFIA FUNERARIA SITIO AZ -14
TRANS FOTO G FOCCACI

DIBUJO F MONTERO K

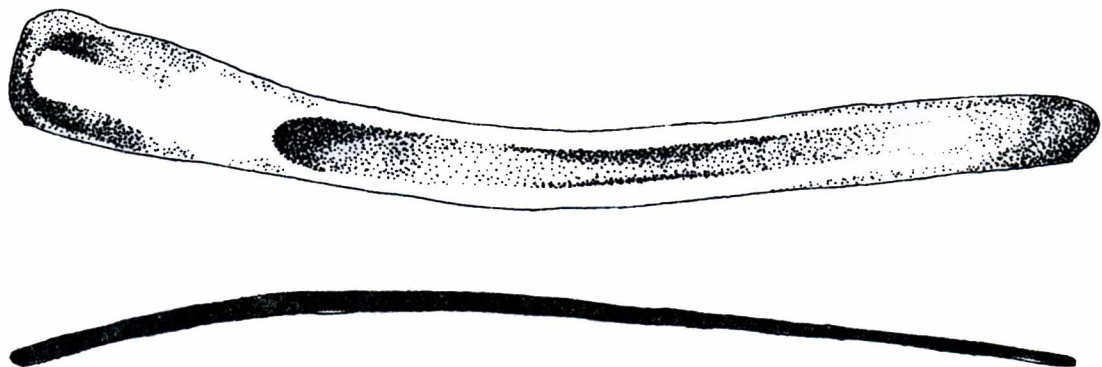


SIMBOLOGIA

- ESTRATO ARCILLOSO
- ☐☐☐ CAFE
- ESTRATO GRIS
- ▬ SALINO
- SUELO BASICO
- ▨▨▨ COMPACTO

0 1 2 3 4 5 MTS

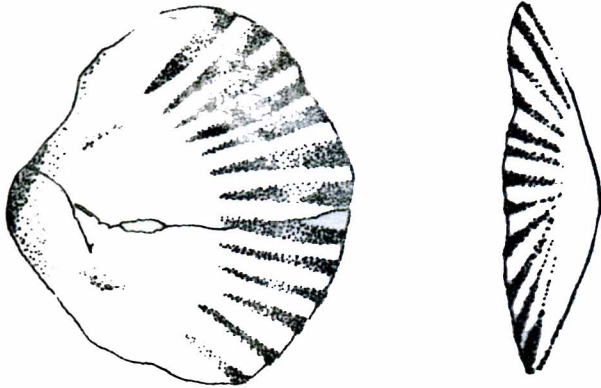
PERFIL N. CUAD. 2
CORTE SITIO AZ-14



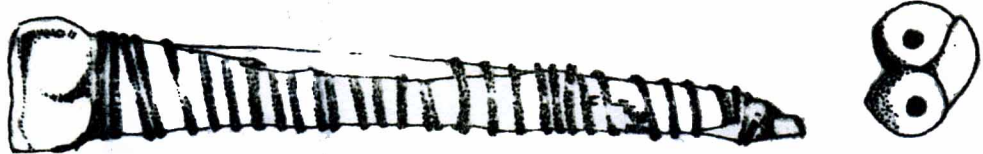
0 2,5 5 7,5 10 CMS

INST. DE HUESO VINCULADO
PROBABLEMENTE CON
TEXTILERIA

DIBUJO E MONTERO K

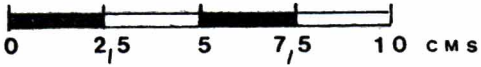
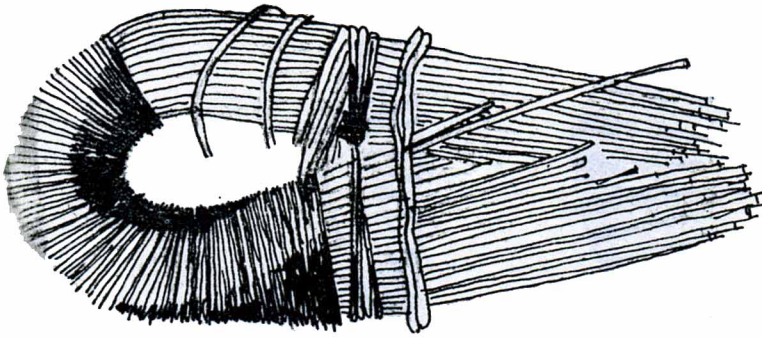


CONCHA DE OSTION PARA
ABSORCION DE NARCOTICOS CON
BORDES Y SUP INTERIOR
DESGASTADAS

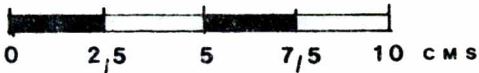
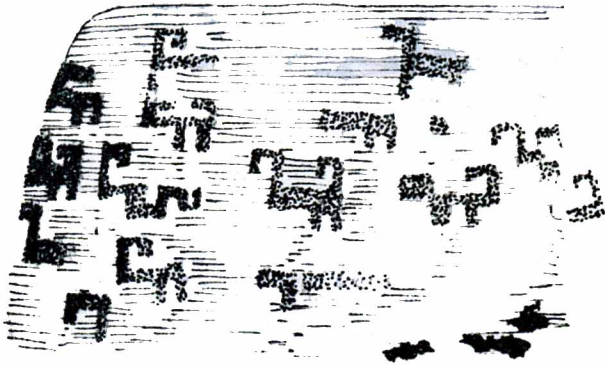


TUBO PARA ABSORCION
DE NARCOTICOS CON
SALIDA DOBLE
ATIPICO

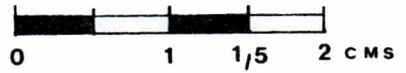
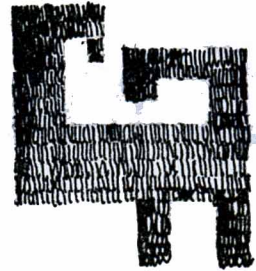
DIBUJO E MONTERO K



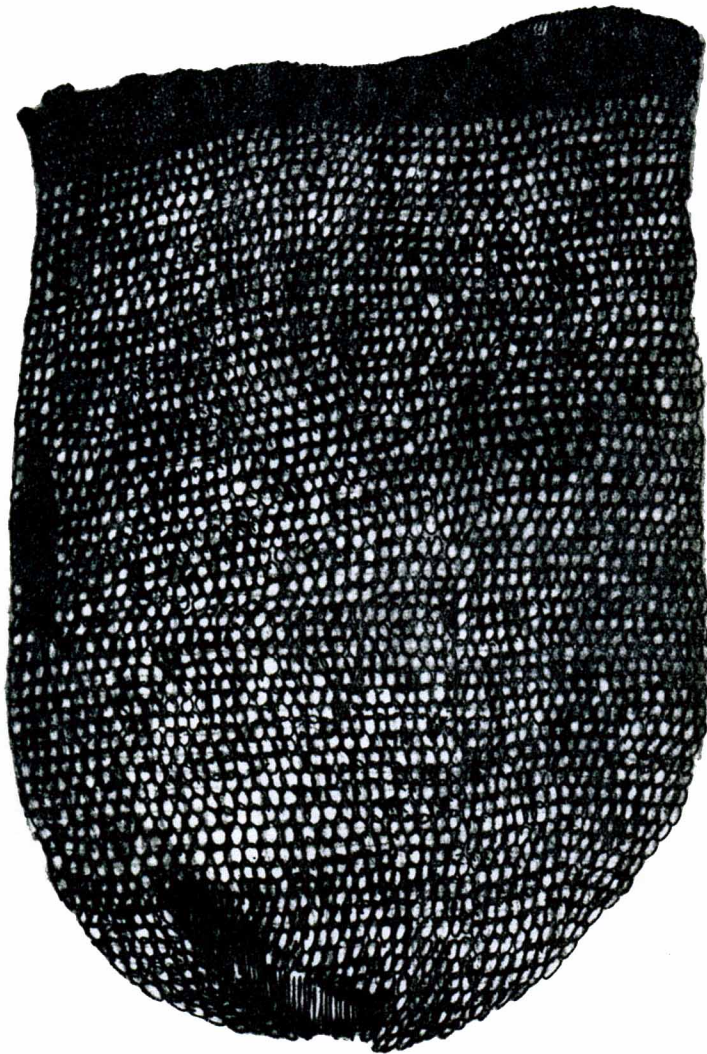
BROCHA O PEINETA



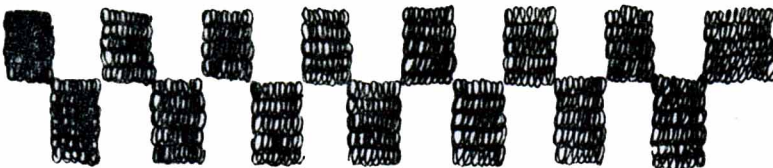
CESTO DECORADO



DETALLE MOTIVO DECORATIVO



BOLSA DECORADA



TIPO DE DECORACION
NEGRA SOBRE CAFE



DIB E MONTERO K